

INTRODUCCIÓN

*Para Fernando Menéndez,
con quien aprendí a amar el aforismo.*

Ofrecer un panorama preciso de la aforística española en los últimos treinta años no es una tarea sencilla. El aforismo, aún en mayor medida que la poesía, es un género minoritario y secreto que circula por cauces editoriales de difusión restringida (pequeñas editoriales locales o regionales, revistas literarias de consumo especializado, *plaquettes* y libros en autoedición, blogs y páginas de internet...) y solamente en casos excepcionales alcanza visibilidad y reconocimiento mayoritario, proyectándose más allá del reducido círculo de lectores en el que parece consistir su público natural. De ahí que ni siquiera resulte fácil evaluar la extensión de su cultivo en la España de hoy, y el rastreo de nombres y la localización de materiales se presenta como problema de partida para quien se atreva a investigar con rigor un territorio escasamente atendido por la crítica académica y del que carecemos, por el momento, de mapas detallados y fiables. Pero basta recorrer el listado de obras publicadas a lo largo de estos años para comprobar que desde hace ya más de un cuarto de siglo asistimos a lo que podríamos considerar, sin exageraciones de ningún tipo, una expansión sostenida y silenciosa del género

aforístico.¹ Hasta el punto de que la supuesta reticencia casi congénita del escritor español frente al aforismo —a la que ya aludió Juan Ramón Jiménez en su día y que convertía el caso español en una anomalía a la luz de lo que había sucedido en otras tradiciones literarias, como la italiana, la alemana o la francesa— se ha revelado, desde el mirador de este inicio de siglo, como un mero espejismo.² Y las cifras resultan elocuentes. Si la actual consolidación del género aforístico hunde sus raíces en los años ochenta, década en la que he podido localizar nueve libros de aforismos y otras formas breves, firmados por autores españoles de diferentes promociones, será en los noventa cuando el género alcance su normalización, con veintiséis libros publicados, para acabar despegando con fuerza en la primera década del siglo XXI. Así, entre el año 2000 y el 2012 la producción se ha incrementado considerablemente y han llegado a las librerías un total de ochenta y ocho colecciones de textos breves de inclina-

¹ El listado de títulos que acompaña estas páginas introductorias se ciñe exclusivamente a «libros de aforismos», y esto supone dejar de lado otro tipo de aportaciones también interesantes, como pueden ser las *plaquettes*, las recopilaciones publicadas en revistas y periódicos o las aportaciones puntuales e intermitentes que se hacen desde los blogs o las páginas de internet, pero también aquellas obras de mayor extensión que incluyen un número muy limitado de textos aforísticos.

² En una nota mecanografiada, y aparentemente destinada a su publicación en el diario *La Nación*, de Buenos Aires, escribió el poeta de Moguer: «Es curioso que el aforismo, tan popular en España en forma de refranes y sentencias y tan frecuente en la escritura de algunos clásicos antiguos españoles (san Juan de la Cruz, Quevedo, Gracián), no sea semilla propia de más escritores españoles contemporáneos, como lo ha sido y lo sigue siendo de la escritura general europea. O, más bien, que en España se desarrolla frecuentemente el aforismo ajeno en prosa discursiva y a veces monstruosa. Parece como que ha querido relegarse, como joya más humana, a la mística, la ascética... o la pedagogía. ¿Y por qué, siendo tan rico para lo lírico general?». El original de la nota se encuentra en el Archivo de la sala Zenobia-Juan Ramón, de la Universidad de Puerto Rico, y Antonio Sánchez-Romeralo la reproduce en el volumen *Ideología* (Barcelona: Anthropos, 1990), su admirable esfuerzo de recuperación de la obra aforística de Juan Ramón Jiménez.

ción aforística, que se distribuyen con cierta regularidad a lo largo de la década, aunque es posible percibir un progresivo aumento del número de publicaciones según avanza el nuevo siglo, con picos significativos en los años 2005, 2007, 2010 y 2011.³

Tan notable incremento ha venido impulsado, como es lógico —aunque no resulte fácil distinguir causa y consecuencia—, por el renovado interés hacia el género que un sector significativo del mundo editorial español ha venido mostrando desde mediados de los años ochenta. Porque han sido muchos los pequeños —y medianos— editores que a lo largo de estas tres últimas décadas han abierto su catálogo a la publicación de aforismos y otras formas breves, sin que hayan quedado por completo al margen de este proceso algunas de las grandes editoras nacionales —y ahí está el caso de Lumen o de Tusquets para corroborarlo—. Pero también resulta significativo el hecho de que se hayan creado colecciones especializadas, que en ocasiones han tenido un notable recorrido temporal. Así, por ejemplo, cabe recordar el meritorio esfuerzo realizado por Edhasa en los años noventa, volcado principalmente en la recuperación de figuras canónicas del aforismo internacional, o la muy reciente propuesta de la editorial Renacimiento, que inauguró en el año 2010 la colección *A la Mínima*, dedicada a la publicación de aforismos y máximas, en la que se ha recogido no solamente la obra de escritores ya clásicos, como Antonio Machado, Rabindranath Tagore o Fernando Pessoa, sino también la de escritores más actuales, como Dionisia García, Ramón Eder o el propio director

³ El reparto por años de los 123 libros publicados entre 1980 y 2012 es el siguiente: 1981: 2; 1983: 1; 1985: 2; 1986: 1; 1987: 1; 1988: 2; 1991: 2; 1992: 3; 1993: 2; 1994: 4; 1995: 1; 1996: 2; 1997: 5; 1998: 5; 1999: 3; 2000: 3; 2001: 4; 2002: 4; 2003: 2; 2004: 5; 2005: 12; 2006: 5; 2007: 10; 2008: 9; 2009: 5; 2010: 11; 2011: 11; 2012: 7.

de la colección, Manuel Neila. Y tampoco puede olvidarse el importante papel jugado por editoriales como la granadina Cuadernos del Vigía, que mantiene viva una colección de aforismos; la valenciana Pre-textos, que, sin dedicarle al género una sección especial en su catálogo, es, no obstante, responsable de la publicación de varias obras aforísticas verdaderamente destacadas; o la sensibilidad hacia las formas breves que una editorial ya vetusta, como la madrileña Biblioteca Nueva, ha puesto de manifiesto en los últimos años.

Simultáneamente, y en paralelo a este movimiento expansivo en el ámbito de la creación y de la producción editorial, la crítica de actualidad ha prestado una atención creciente a las formas breves y, más allá de las reseñas puntuales de novedades, son ya varios los suplementos literarios y las revistas culturales que han dedicado números especiales —o secciones monográficas— al aforismo.⁴

Por eso no resulta inapropiado hablar de un auge nuevo y, si atendemos a la tradición aforística nacional, sorprendente o inesperado, que parece exigir alguna explicación aclaratoria, aunque sólo sea a modo de hipótesis tentativa y provisional. Pero antes de explorar las posibles razones que pueden motivar el interés de escritores, editores y lectores por el aforismo y otras fórmulas afines, conviene recordar que al aproximarnos al universo discursivo de las formas breves nos adentramos en un terreno particularmente inestable en el que los límites entre los diferentes subgéneros y las categorías taxonómicas no aparecen claramente establecidos. De hecho, un libro de estas

⁴ Basta recordar, a modo de ejemplo, el muy conocido número 267 de *Quimera* (2006), «Aforismos en la historia»; la edición de *El Cultural* del 14 de enero de 2011, en la que se presentaban en primicia un amplio conjunto de textos inéditos de autores españoles actuales; el número 137 de la revista *Mercurio* (de enero de 2012), que incluye algunos interesantes artículos panorámicos; o las páginas que *Babelia*, el suplemento cultural del diario *El País*, dedicaba al aforismo el 12 de mayo de 2012.